BIBLIOGRAPHIA

Manual da Sciencia das Finanças pelo Dr. João Pedro da Veiga Filho-Lente Cathedratico da Faculdade de Direito de S. Paulo, 1898. 1 vol. in-8.º 322 pag. Typ. Comp. Industrial.

O nosso collega Dr. Veiga Filho enviou-nos um exemplar do seu livro *Manual da Sciencia das Finanças* que tão brilhantemente foi recebido pela imprensa do paiz e do extran-

Agradecendo a offerta e julgando melhor apreciar o livro do nosso collega ao qual nos prendem relações de particular estima, em seguida transcrevemos o que acerca desse livro escreveu, na *Revista Juridica y Ciencias Sociales*, de Buenos Ayres, o eminente publicista platino, Dr. Ernesto Quesada:

Acaba de llegar al Rio de la Plata este notable libro, escrito por un financista paulistano: es el resultado de su enseñanza en la Facultad de Derecho de la ciudad de São Paulo, conocida por haber sido siempre el albergue de la juventud académica más avanzada en ideas y más notable por el grupo de hombres intelectuales que ha producido.

En aquella Facultad no predomina clique académica alguna, por manera que el nivel intelectual del cuerpo de profesores es elevado, ya que existe cierto orgullo paulistano en reunir el núcleo más brillante y competente: el favoritismo y las recomendaciones están excluidos por completo. De ahí que la juventud brasilera acuda á São Paulo con entusiasmo, pues sabe que la enseñanza no será al estilo de las antiguas escuelas de aldea, por bolillas y respuestas imitadas del catecismo, sino que cada profesor estudia con amor su especialidad, la expone con calor y color, encontrándose al corriente del movimiento jurídico contemporáneo en las demás partes

del mundo. Este rasgo característico de aquella Facultad, honra á São Paulo y al Brasil, y no tardará en ejercer verdadera influencia sobre los paises vecinos, atravendo la juventud universitaria, siguiera sea en cursos de perfeccionamiento; como sucede con ciertas universidades de Alemania, que se ven frecuentadas por estudiantes extranjeros, ó por jóvenes graduados de las naciones limítrofes, que concurren á oir exponer tal ó cual materia á determinadas notabilidades. No son, efectivamente, ni las ciudades más populosas ni los centros más importantes los que, por esa sola razón, conquistan el predominio en el mundo académico; sino aquellos lugares que, por insignificantes que sean como población, elevan el nivel intelectual de la enseñanza, la dignifican, honran tan sólo al mérito, y alejan hasta la sombra de la sospecha de que, para figurar en el elenco de profesores, se necesite pasar por las horcas caudinas de camarillas gobernadas por mediocridades ó por figurones de oropel. São Paulo está en camino de convertirse en la Göttingen sudamericana: sólo aplausos merece esa tendencia.

El libro del Prof. Veiga tiene la particularidad de no ser un simple texto universitario, de ese triste número de los que sirven como expositores de segunda mano, que son confeccionados pro pane lucrando; sinó que es el resultado de la investigación científica entusiasta de un jóven catedrático que, á la par de los libros de Europa, estudia lo que pasa en su patria y en el resto de América, y tiene en cuenta lo que en este continente se publica, sobre todo en el Rio de la Plata. Merece, pues, que nuestros financistas y nuestra juventud académica conozcan la actividad profesional de aquel brasilero distinguido, y puedan tomar en cuenta muchas observaciones, por aqual hechas con agudo espíritu crítico, sobre la gestión práctica de nuestros financial doctors, que suelen proclamar fantásticos superavits, con el ingenuo sistema de pasar á «gastos extraordinarios» (sin los recursos idem) todo lo que desequilibra el presupuesto ordinario; sobre la alquimia doctrinaria de algunos de nuestros financistas de la cátedra ó del parlamento, que pretenden á las veces justificarlo todo, con simples prestidigitaciones de cifras; y sobre el juego malabar del gaucho banking de muchos de nuestros gobiernos, que han confiado al papel moneda la biblica misión de «multiplicar los panes». El Dr. Veiga, al tratar estas materias quisquillosas. que estudia con el natural interés del lindero, es de una esquisita cortesía: se desliza, aparenta no poner punto alguno

sobre as ies, pero, à bon entendeur, salut. Debemos agradecer esa fineza, y conviene aprovechar de lo acertado de sus observaciones.

El autor es un abogado jóven. En 1884 publicaba su primer opúsculo; Preliminares do direito commercial, que era simplemente un estudio académico. Al año siguiente, dió á luz un curioso libro: O voto e a eleição, hoy dificil de encontrar, por haberse agotado la edición. Em 1888, como abogado, escribió, sobre una cuestión que preocupaba al comercio paulistano, su exposición: Armaxens alfandegados. Y em 1892 dirigió la Synopse commercial de São Paulo.

La tendencia manifiesta en sus estudios, que parecian concentrarse en los ramos de la ciencia de las finanzas, le abrió las puertas de la Facultad de Derecho de São Paulo: em 1893 se presentó al concurso para optar al puesto de catedrático substituto de la cuarta sección. Su tesis, titulada O proteccionismo, desarrolla vigorosa y luminosamente la faz actual de aquella doctrina económica estudiando sus efectos en las principales naciones contemporáneas. Era profesor titular de la cátedra de «ciencia de las finanzas y contabilidad del estado», el doctor José L. de Almeida Nogueira: el éxito de la disertación de Veiga fué tal, que se le nombró profesor suplente de aquel catedrático. Al año siguiente le tocó entrar en funciones, dictando el curso de la tercera cátedra del tercer año: su programa, aprobado por la corporación académica, corre impreso en un opúsculo interesante, porque demuestra la estricta metodología del profesor, que ha sabido presentar un verdadero cuadro sinóptico de aquella ciencia, y no reproducir simplemente el índice de algún manual europeo, más ó menos conocido.

Sin apartarse de sus tareas universitarias, en 1896, en su calidad de secretario de la Bolsa, presentó á la asociación comercial de São Paulo un nutrido Relatorio estadístico del movimiento de 1895, estudiando en sus 206 páginas todos los fenómenos económicos de la plaza. Bastará recordar el lema que puso al frente de ese libro: «La cote de la Bourse, c'est le langage chiffré des événements», para darse cuenta de la importancia de trabajo semejante. Al mismo tiempo, publicó su notabilísimo Estudio económico e financeiro sobre o Estado de São Paulo, dedicado al conocido político paulistano, doctor Campos, entonces governador del estado. En esa monografia, que agota la materia, estudia la riqueza pública de aquel es-

tado; sus finanzas, cómo han sido, cómo son, y cómo deben ser; la organización del trabajo agrícola; el régimen ferrocarrilero; y las perturbaciones económicas, deteniéndo-se en desarrollar una sugerente teoria de las crisis en general, aplicándola á la crisis paulistana, y analizando la conducta del gobierno y de los bancos.

Esa monografía bastaba para dar al catedrático una autoridad indiscutible en la materia. La fama de su curso universitario no trascendía, sin embargo, de la juventud académica. Pero, en virtud de sus trabajos mencionados, el público tributábale ya un justo y merecido respeto, gallardamente conquistado, debe decirse, con su labor tenaz y su ciencia profunda. Pues bien, lo que le colocó en primera fila, fué otra monografía por él publicada em aquel mismo año de 1896, en la Revista da Faculdade de Direito (vol. IV); nos referimos á su Monografía sobre tarifas aduaneiras. No tiene sinó 70 páginas; pero la síntesis y el método son tan completos y claros, que ese precioso estudio es un modelo.

Mientras tanto, infatigable en la tarea, el autor preparaba la publicación de su curso universitario, profesado durante cinco años. Ese es el libro que ha motivado la presente noticia bibliográfica, y, si hemos entrado en los antecedentes referidos, ha sido para que nuestro público académico se convenza que se encuentra en presencia de un autor respetable y respetado; que no se trata de um trabajo de encargo, de mérito dudoso, y que arranca elegios complacientes á la amistad ó á la indiferencia.

El Pof. Veiga se revela en ese libro no como el Leroy-Beaulieu brasilero, sinó como el Wagner paulistano; y cuidado que es elogio. Su libro, despues de estudiar en dos capítulos las generalidades, dedica cinco detenidos al estudio de la renta pública, y dos nutridos á los gastos públicos. En seguida, en tres otros, trata del presupuesto, y concluye dedicando los cinco últimos capítulos al crédito público. El criterio predominante de su libro es el de la economia nacional; tiene siempre en vista á su patria, sus particularidades hacendarias y sus fenómenos comerciales; dedica á la hacienda pública del Brasil no sólo un estudio crítico, sinó histórico, analizándola en el régimen colonial, en el imperial y el republicano, siguiendola en la esfera federal, provincial y municipal. El régimen bancario y el bursátil le merecen especial dedicación. La crisis monetaria brasilera la estudia comparandola especial-

mente con las crisis argentina, chilena, japonesa y norte americana.

El autor apoya su opinión en columnas cerradas de citas, que demuestran que está al corriente del novísimo movimento científico de Europa, y de lo que se publica na América. Lástima es que la ciencia alemana no le sea conocida directamente: se nota su influencia al través de las referencias, un tanto anticuadas, de los publicistas franceses, ó algo deficientes, de los escritores italianos.

Cuando se estudia una obra tan profunda como el System der Volkswirthschaft, del Prof. W. Roscher, se explica la influencia profunda que semejante enseñanza ejerce. No son esos libros simples versiones taquigráficas de conferencias de clase, en las que un profesor, más ó menos indiferente, se contenta con repetir el último libro que ha leido, ó dar cuenta de las opiniones de los demás sin arriesgar la propia: son, por el contrario, el fruto de largos años de enseñanza, de un estudio analítico admirable en las fuentes de primera mano, de la meditación paciente y absorbida por el fervoroso culto de la ciencia. Hay que estudiar la soberbia historia de las ciencias alemanas—Geschichte der Wissenschaften in Deutschland-que la Academia de Munich viene publicando hace años, para darse cuenta de la conciencia y de la profundidad con que allí se cultivam las ciencias y se pratica el profesorado. La ciencia de las finanzas, por más contemperánea que sea, no por eso ha sido tratada con menos escrupulosidad ó enseñada con menor empeño. El tratado del Prof. A. Wagner: Finanzwissenschaft, es un modelo, no superado aún en los demás paises.

El Prof. Veiga no parece haber practicado esos libros, por lo menos no los cita; pero es curiosa la analogía de alguna de sus ideas y la tendencia de su enseñanza, con las que contienen aquellas obras. El dia que el Dr. da Veiga pueda empaparse en las obras magistrales de los grandes publicistas alemanes, su espiritu, naturalmente inclinado á la tendencia predominante en esta materia en el sentido de nacionalizar la economía política, se convertiria de lleno á las doctrinas de los profesores germánicos, por más que sea menester acatar sólo cum grano salis las exageraciones de los «socialistas de la cátedra». Pero es siempre importante estudiar las doctrinas de los que vivem en paises cuyo patrimonio público da entradas suficientes para servir holgadamente

la deuda pública, sin pedir un céntimo á los contribuventes!

Un reproche, quizá, tendríamos que hacer al Prof. Veiga. Sus referencias á hechos y opiniones norteamericanas parecen de reflejo, por intermedio de las publicaciones francesas de segunda mano, que acostumbran dar á conocer lo que se piensa en el extranjero cuando en el país de origen la opinión ha tomado ya distinta tendencia. Las investigaciones especiales de las autoridades yankées, sobre los impuestos, las tarifas, y los presupuestos de los diversos países, contienen materiales de importancia. Pero ni libros tan conocidos como el de Wells, Recent economic changes, ó el de White, Money and banking illustrated by american history, hemos encontrado que sean familiares al profesor brasilero. Conviene emanciparse de la influencia exclusiva y excluyente de los libros franceses: bien está que se les estudie en primera línea; pero. à la vez, es menester no descuidar los alemanes ó los ingleses. Y lo mismo podría decirse del movimiento italiano, que, justamente en materia de finanzas, ha producido en la última época obras notables: el solo nombre del Prof. Boccardo y su Biblioteca dell'economista, exime de entrar en mayores detalles.

El Prof. Veiga se distingue por su empeño en ponerse al corriente del movimiento mundial relativo al ramo que enseña: por eso dá placer leer su libro, como causa estupor seguir en otros países las discusiones técnicas sobre asuntos financieros; así, en Chile, con motivo de su actual crisis económica, diarios y revistas vienen llenos de estudios de carácter tan elemental, discutiendo con tan inexplicable gravedad cosas ha tiempo resueltas en otros países, que ello demuestra que los coge de sorpresa una materia en la cual no se puede improvisar y menos mariscalear.

En este sentido, es absoluto el contraste entre esa avalancha de escritos chilenos, y los que se leen de procedencia brasilera, entre los cuales se destaca el libro del jóven y erudito profesor de São Paulo.

No podríamos aquí, sin salir de los límites de una modesta noticia bibliográfica, ocuparnos de los financistas brasileros, algunos de los cuales han completado su actividad á las discusiones del presupuesto en la cámara, pero produciendo con ese motivo verdaderos libros, como el monumental discurso del doctor Serzedello Correa, pronunciado en septiembre de 1896. El baron do Rosario tiene un largo trabajo: Estudo da legislação comparada sobre o orçamento; Amaro Cavalcanti, su Reforma monetaria, sus Elementos de Finanças; Ruy Barbosa, sus Discursos escriptos; Castro Correia, su Historia financeira e orçamentaria do Brazil; Claudio da Silva, su Monographia sobre a Bolsa, Baptista de Oliveira, su Systema financial do Brazil; Pereira de Barros, su Direito financeiro do Brazil. Habría, sobre todo, que recurrir á los diarios de sesiones de los parlamentos, y á los Relatorios ministeriales, para avalorar los trabajos que sobre finanzas existen en el país vecino; entre sus financistas más notables han descollado: el vizconde de Itaborahy, el de Inhomerim. Belisario de Souza, Affonso Celso,—el padre, no nuestro viejo y simpático conocido Affonso Celso Junior, que visitó esta capital em 1882: tan lleno de brios, de «laivos da mocidade», pero que se ha condenado después á enigmático silencio, contentándose quizá con la «magna quies» del hogar feliz;—Ruy Barbosa, Lourenço de Albuquerque, Leite Oiticica, el citado Serzedello Correa y Joaquim Murtinho. Pero, penetrar en el caos de las publicaciones oficiales, sería arrojarse á nadar en pleno océano.

En la nomenclatura antérior, puede que falten muchos y que sobren algunos; pero preferimos dejar al lector la tarea, á veces amarga, de discutir el evangélico sint aut sunt, suel non sint.

Lo dicho basta para llamar la atención sobre el movimiento cientifico brasileiro, en materia de finanzas, y sobro el notable libro del profesor paulistano, que más de uno de nuestros publicistas podría consultar con fruto y aprovechar con ventaja, siguiera para permitirnos diagnosticar con precisión la pasada epidémia de «curanderismo económico», que provocó la última crisis, é impedir su repetición en la próxima. quiera Dios esté bien lejana; pero que, desgraciadamente, se producirá cuando principiemos el descenso de la curva económica cuva línea ascendente volvemos á retomar, siguiendo la lev fatal de las crisis decenales. Tributemos, pues, un justo aplauso al doctor João Pedro da Veiga Filho, y, al recomendar su Manual da sciencia das finanças, hagámos votos porque su actividad profesional no descanse, y podámos pronto leer. com el profundo interés que este libro nos ha despertado. una nueva producción del eminente escritor brasilero.

Ernesto Quesada.